

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA: Un trimestre. . . . 2 pesetas.
 EXTRANJERO: Un trimestre. . . . 4

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en
 tercera y cuarta plana, una peseta.
 Noticias y anuncios en tercera plana,
 cincuenta céntimos línea.
 Reclamos en segunda plana, precio con-
 vencional.

DIRECTOR:
 D. EDUARDO GARCIA CAMINERO

El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda
 la correspondencia al Administrador.
 Se entenderá como no admitido todo
 trabajo que no se publique dentro del
 tercer número, á partir de la fecha en
 que fué enviado.

ADMINISTRADOR

D. Andrés Rubio.

EL GRAN DEMÓCRATA

López Domínguez; el general técnico é instruído, el único que después de Cassola dejó á su paso por el ministerio leyes estables que nadie se atreverá á variar; el único que trató de instruir al ejército, y lo estudia en la actualidad, rodeado de personas tan competentes como el Sr. Sanchis; el que podía sin embarazo alguno y á pesar de sus años mandar fuera de España un ejército moderno; el demócrata de ayer, de hoy y de mañana, acaba de hacer en una interviu tales declaraciones, que ningún hombre político que milite en la monarquía ha hecho jamás.

Con claridad, con energía, sin ambages ni circunloquios ha definido su actitud política de gran patriota.

Lo accidental de las formas de gobierno que otros indican débilmente, es para él artículo de fe que quiere apoyar en la constitución, abriendo ancha puerta á la voluntad nacional, y reconociendo el derecho de defender toda clase de ideas en el meeting y en el parlamento sin trabas de ninguna clase.

La alegría que hoy estalla en todos los corazones demócratas, debe traducirse en hechos para el instruído y noble general; la alegría que embarga á todos los demócratas al ver coincidir sus ideas con las del gran Canalejas, á quien con encomio cita, debe ser grande, inmensa.

Si el general prestigioso y el político popular están al lado, la patria debe vestir su traje de gala.

Sí; definamos las situaciones; á un lado los que coloquen á la patria por encima de todo, á la libertad á su derecha, y dejen el puesto del poder moderador á la libre elección del pueblo único soberano. Del otro, los que todo lo sacrifiquen á estabildades que podrán ó no ser beneficiosas al país.

La corona puede elegir sus hombres. Del lado de Canalejas y López Domínguez tiene al pueblo liberal que ansía un rey muy demócrata, un rey que sepa ser el primer ciudadano que acompañe, entusiasme ó consuele al pueblo, viviendo en medio de él. De otra parte los hombres gastados, que acabarán, con su inacabable

tejido de errores, por alejar cada vez más al Rey del pueblo. Los unos piden el poder por patriotismo; por amor al trono, cuyos prestigios elevarán haciéndole comulgar con el pueblo; los otros piden el poder por egoísmo, obstinándose en caminar contra corriente, arriesgando torpemente lo que se arriesgue.

Hombres sinceros como López Domínguez pide el país para consejeros de los reyes; y Dios haga que sus oídos augustos, cansados ya de adulaciones interesadas, escuchen con benevolencia las verdades patrióticas del noble soldado y de nuestro ilustre Jefe.

No sabemos por qué confiamos en el talento y juventud de don Alfonso XIII.

¡Dios quiera que no nos engañemos!

Crónica Madrileña

TO ESTÁ PELIO

Pero que recochinísimo es el mundo, señores; pero qué recochinísimo.

Al primer compañero que me hable de las excelencias de la prensa democrática, le despampano si puedo. ¡Recontra con la democracia que nos traemos, y que hija de tal es!

Al tratar del indecente robo del millón de reales (indecente por la clase de pájaros que chuparon el parné) la imparcial prensa democrática ha citado todos los nombres de las personas sospechosas, excepto el de las señoras autoras, motoras, movidas ó lo que sean, del enjuage... ¿Razón? ¡Recontral porque eran de familia noble, y esto les dá un indiscutible derecho á que nadie las llame ni las considere como ladronas vulgares, cosa que no pasaría si fuesen verduleras ó peñadoras.

—Lo que ve una; lo que ve una... que decía la cándida joven habitante de la casa del New-Fueral.

Y el asunto es limpio como hay Dios. Es el desclarese y el desgemen-se policiaico, y como ahonden en el asunto va á resultar complicado el mismísimo lucero del alba.

Por ahí anda una lista donde figuran suscritos, desde el jefe de la policia, hasta los sencillos delegados, partiendo (honradamente eso sí) el dinero, con Mariano Conde, el simpático ladrón en libertad con María Reina, la gorda y bigotuda matrona, y con cierta marquesa que visitó el saladero, por falsificar escrituras.

Estamos aviados, señores. Si la cosa resulta cierta y el robo se santifica como esport aristocrático, vamos á estar en grande.

—¡Viva la policia, y viva con su pepita!

Y no sigo meneando este asunto pis-

tonadamente sucio, hasta tanto que nos den el librito, con todos los chistes, argumento y nombres propios que tiene la obra, y que democráticamente calla la gran prensa, por respeto á los distinguidos ladrones que leen tranquilamente los diarios, ostentando bastón con borlas.

A lo que hemos llegado, amado Teófilo. Traspaso á Costa el asunto, para que nos añada algo más duro que *aque- llo*...

¡Pero que recochinísimo es el mundo, señores; pero que recochinísimo!

**

Y sigamos con el mundo teatral.

Ahora, amigo lector, va Ud. á un teatro, paga su localidad con el recargo correspondiente, le colocan delante un sombrero bestial; oye Ud. graznar á tí-ples de mote; estrenan una obra que le parece á Ud. mala, protesta de ella... y se la colocan al día siguiente quie-ras que no.

Y va Ud. á los tres días, y sigue la obra, porque la empresa le dice al público.

—Venadísimo señor; te guste ó no te guste; pagues ó no pagues tu dinero: la obra va y si no te agrada, te haces un saquito de abrigo para este otoño.

¡Ah, próceres empresarios y autores sin ingenio ni trapiche! Ya os haría yo la trinidad para acostumaros al respeto que se le debe al público. A procedimientos violentos, represalias violentas. Seguro estoy que no escarmen-tarán unos y otros, hasta que el público haga juegos malabares con las butacas trasladándolas de lugar.

Y entonces los empresarios *entetés* y los autores soberbios, tendrán que irse á hacer butacas...

Nada, que tenía razón el chino que al preguntarle si vendía mucho contestaba invariablemente.

—To está pelio señolia...

Y seguía pregonando sus tohallas de pirusa.

IVÁN ANDRÉS VICH.

Politiquilla

Desde el momento en que *Ferreirós*, el activo corresponsal de *Heraldo de Madrid* cerca de la Corte en viaje, ha averiguado que junto á Soria se libró la Batalla de *Almanzor*, no salgo de mi *apoteosis*, como el guardia de *marras*.

Y es que en este *divino* país, todos somos muy *leidos*.

Por si Balaguer, el maestro de los *Felibrés*, halló una gacela con plumas, todos quieren hacer ruido en botija para que *retumbe*, y así, con la misma frescura que un poeta de *cabellera* le dice á Ud. que el lago Ladoga está cerca de Chinchón, cualquiera otro de nuestros *eximios* de menor cuantía, nos *sopla* á Wamba, valga el *mote*, como *socio* en comandita de *Rómulo* y *Remo*, para la fundación de Roma.

Eso sí, no vale decirles con toda la fi-

nura del mundo que *marran*, porque entonces, foscos y cejjuntos, afirman, los unos, que *Methe-Brun* y *Madóz* son un par de ignorantes y los otros, que también *Wamba* *mamó* de una loba y que si no lo hizo, debió hacerlo.

Tutti contenti.

De modo y manera, que con los *golpes de erudición* y el *disloque de vice-versa* que nos sueltan á diario los de acá y los de allá, van á concluir con nuestro buen humor, con nuestra paciencia y con todas las esperanzas que ya teníamos fundadas en la soñada *regeneración*.

Regeneración que no parece por parte alguna, como puede verse por hechos del tenor siguientes:

Para que *proprios* y *extraños* juzguen de los *futuros* marinos de nuestra *futura* escuadra y los *novatos* se vayan *haciendo al hierro*, al uno le hacen carbón las narices y á los otros no sé qué otras cosas *por el orden*, todas de tanta gracia y símbolos *muy propios* de cultura, compañerismo y *decetra*.

Con el fin de que aumente la *té*, y la afición á la vida monástica sea mayor, la monjita esa de Barcelona, en evitación, según dice, de malos tratos, se larga del convento, no por su pie, sino por su *aire*, con un saltito á la calle desde la ventana de un cuarto piso; y gracias á que algunos transeuntes, que por lo visto estaban en el secreto, la recogieron en sus brazos como si hubiera sido la *Geraldine*, que si no, *tortilla de sesos*.

Ejemplo de que la paternidad santifica: ese par de *fincas* condenados recientemente á prisión correccional y costas, por tráfico inmoral con sus hijas.

Esto edifica.

Bueno que se intente el *matute* de la carne para la tripulación de la *Escuadra* inglesa, por el abastecedor; menos mal que en el timo al *Cantinerero* resulten complicados *polizontes*, damas *distinguidas* y hasta una *Condesa* de verdad, haciendo buenos á los *Humbert*; pero que sobre todo esto tengamos encima la *peste bubónica*, el *carbunco*, los *presupuestos para 1904* y otras *frioleras* por el estilo, es ya le intolerable, casi, casi... *muas á dos pesetas*.

JOTA.

15 Septiembre 903

Por donde viene la muerte

Hubo un tiempo en el que dos grandes partidos separados por sus ideales políticos en un principio y por sus procedimientos despues tur-naban en la gobernación del Estado.

Sucesor el uno del antiguo partido moderado encarnaba sus ideales en los pensamientos de D. Antonio Canovas; infuido el otro por los principios democráticos del partido progresista seguía en un todo las inspiraciones del Sr. Sagasta.

Grande era el uno por la firmeza de sus convicciones llevadas hasta el sacrificio de todo lo que á sus